

Una Sola Y Nueva Humanidad

Juan José Pérez

21 de Marzo, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Efesios 2:11-22

“11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. 12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. 14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. 17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; 18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. 19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Introducción

Hasta ahora, esto es lo que hemos visto: En el capítulo 1, versos 1-14, vimos como en Cristo, por el beneplácito de Dios y para Su gloria, Dios nos ha dado toda bendición espiritual en los lugares celestes: Nos escogió, no por ser santos, sino para ser santos y sin mancha, nos predestinó para ser adoptados en Su familia, nos redimió y perdonó, nos dio sabiduría espiritual para comprender Su propósito en Cristo, nos hizo Su herencia, Su especial tesoro y nos selló con Su Santo Espíritu como garantía que somos posesión suya y de que un día nuestra redención será consumada.

Precisamente por esta razón, Pablo expresa su preocupación y oración de que podamos crecer en el conocimiento de lo que somos y de lo que hemos recibido en Cristo. En el capítulo 1, versos 15 al 23, Pablo ora ardientemente para que podamos tener un mejor conocimiento de Dios, de Su llamamiento, de la

herencia que nos ha preparado y de Su infinito poder, el cual resucitó a Cristo de entre los muertos y puso todo bajo sus pies, venciendo así dos cosas que eran imposibles de vencer para el hombre: la muerte y el mal.

Luego, en el capítulo 2, versos 1-10, Pablo menciona que este mismo poder infinito nos dio vida juntamente con Cristo, aun cuando estábamos muertos, aun cuando éramos esclavos y estábamos bajo condenación, dejando claro que lo hizo por una sencilla razón: SU GRACIA ASTRONÓMICA, la cual sobrepasa la distancia de la tierra a los cielos, la cual es más grande que la distancia del oriente hasta el occidente para con aquellos que le temen.

En el párrafo que sigue (2:11-22), que es el que corresponde a este estudio, comienza una nueva sección. Es como si se tratase del segundo punto de esta Epístola. El apóstol definitivamente introduce aquí una nueva idea o nuevo pensamiento. Por lo tanto, es absolutamente necesario que estemos claros de cual es su argumento.

Recordemos que el gran propósito de la epístola es explicar el gran propósito de Dios, a saber, *“reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”* (1:10). Este gran propósito de Dios ya estaba en operación y la iglesia, *“el cuerpo de Cristo y la plenitud de aquel que todo lo llena en todo”* es una ilustración de esta grandiosa verdad. Estos hermanos en Efeso, los cuales eran gentiles y a quienes se dirige esta sección (*“Acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne”*) habían sido injertados en el pueblo de Dios junto a los judíos que habían creído en el Mesías, para formar así un solo pueblo. ¡Esto es increíble! Judíos y gentiles, miembros de un mismo pueblo, lado a lado. Solo hay una explicación para esto: La supereminente grandeza del poder de Dios.

De modo que, el gran poder de Dios se manifestó en los gentiles al derribar dos grandes obstáculos que se interponían entre ellos y Dios:

a) Su condición de pecado. En los versos 1-10, Pablo resalta como todos los seres humanos (en general), de forma natural, están alienados o separados de Dios a causa de sus pecados, lo cual es descrito como muerte espiritual. Pero Dios en Su gracia y con Su gran poder, les dio vida cuando estaban muertos.

b) Su posición o estatus en la economía de Dios. En los versos 11-22, Pablo resalta como los creyentes gentiles (en particular) estaban separados, no solo de Dios, sino también de la ciudadanía de Israel, el pueblo de Dios.

Y es notable que Pablo deseaba que estos hermanos gentiles recordaran estos dos obstáculos entre ellos y Dios, pues como lo ha expresado el Dr. Lloyd Jones, ***“nunca apreciaremos la grandeza del poder de Dios hasta que no veamos los obstáculos que ese gran poder ha derribado”***.

El trasfondo histórico, social y religioso entonces de Efesios 2 es que aunque todos los seres humanos están separados de Dios por el pecado, los gentiles también estaban alienados del pueblo de Dios.

Así que, en esta porción es, como lo ha expresado el teólogo John Stott, una biografía espiritual de los creyentes gentiles. Esta biografía tiene tres actos:

- 1- El retrato de la vieja humanidad: Lo que éramos en otro tiempo (v.v. 11-12).
- 2- El retrato del Cristo pacificador: Lo que Cristo hizo (v.v. 13-18).
- 3- El retrato de la nueva sociedad de Dios: Lo que hemos llegado a ser (v.v. 19-22).

I- Lo Que Éramos En Otro Tiempo

“acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (v.v. 11-12).

Lo que éramos los gentiles en otro tiempo, lo cual está expresado en estos dos versículos, tiene dos aspectos:

a) La actitud de los judíos para con los gentiles: *“Erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne”* (v. 11). El hecho de que los judíos, a quienes Pablo llama “circuncisión”, llamaban a los gentiles de una manera burlona “incircuncisos”, claramente señala una brecha o distancia entre ambos grupos (v. 13), una pared de separación (v. 14) y una gran enemistad (v. 15).

Es necesario entender que en este momento, la humanidad estaba dividida en dos: judíos y gentiles. Para los judíos solo habían dos tipos de personas: Ellos y los gentiles, a quienes consideraban perros. Por otro lado, los gentiles (en especial los griegos), también tenían su clasificación: los griegos y los demás, a quienes consideraban como bárbaros, ignorantes e iletrados. Esta era la división antigua, la cual parecía imposible; era absurdo poder concebir que surgiera la reconciliación entre estos dos grupos.

Dios había escogido de entre las naciones a los judíos con el propósito de que estos fueran luz a las naciones. Pero lamentablemente, estos olvidaron su vocación o llamamiento y eso los llevó a despreciar a los gentiles, a aquellos que no tenían “la marca”, es decir, la circuncisión física.

b) La actitud de Dios para con los gentiles: “*Estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo*” (v. 12). Los gentiles estaban separados de Dios, separados de manera individual, debido a que estaban muertos en sus delitos y pecados y separados de forma general, debido a que la promesa de redención y de reconciliación de Dios solo tenía lugar dentro del marco de los pactos, los cuales fueron hechos con Israel, por tanto, estos pactos estaban fuera del alcance de los gentiles. Dios había prometido a Abraham como parte del pacto Abrahámico que **era en “Su Simiente”** (En Cristo) que serían benditas todas las naciones. Pero estos gentiles estaban separados de esta Simiente, es decir, estaban “*sin Cristo*”. Esto supone claramente un gran problema, pues todas las bendiciones espirituales que se mencionaron en el capítulo 1, incluyendo la bendición de ser adoptados en la familia de Dios, de ser reconciliados con El y de ser hechos Su herencia o Su especial tesoro, solo tienen lugar “En Cristo”. Por lo tanto, estos gentiles, sin Cristo, no tenían el privilegio de disfrutar del compañerismo con Dios (sin Dios) ni con Su pueblo (lejos de Israel) y por lo tanto, estaban desprovistos de todo tipo de esperanza divina (sin esperanza).

En resumen, como ya se ha expresado anteriormente, los gentiles estaban alienados o separados de Dios y del pueblo de Dios.

II- Lo Que Cristo Hizo.

“13 Però ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. 14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. 17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; 18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”.

Notemos que el verso 13 comienza con la partícula adversativa, “pero”. Esto traza un paralelismo con el párrafo anterior, el cual dice que “estábamos muertos en delitos y pecados, pero Dios...”. De igual manera, este párrafo comienza diciendo que los gentiles estábamos separados de Dios y de Su pueblo, pero ahora, una ventana se ha abierto y un rayo de esperanza ha penetrado, una luz se ha encendido en medio de la oscuridad y las tinieblas se disipan. Se trata de un pero de esperanza. A pesar del sombrío cuadro descrito, algo ha sucedido:

A) ¿Qué sucedió? En términos generales, algo grande ha sucedido, algo que está expresado tanto de manera negativa como de manera positiva. De manera negativa, la enemistad ha sido quitada: “*aboliendo en su carne las enemistades*”; de manera positiva, ha habido un acercamiento: “*Vosotros que en otro tiempo*

estabais lejos, habéis sido hechos cercanos". Estos dos aspectos pueden resumirse en un término glorioso: RECONCILIACION.

La pregunta clave es, ¿Cuál enemistad ha sido quitada? ¿Quiénes han sido acercados? La respuesta es doble:

1- La enemistad entre los gentiles y judíos ha sido quitada y por lo tanto, han sido acercados.

2- La ira de Dios para con el hombre por el pecado y la enemistad del hombre natural para con Dios han sido quitadas.

B) ¿Cómo sucedió este acercamiento a Dios y al pueblo de Dios? "En Cristo...por la sangre de Cristo...mediante la cruz".

Es claro del pasaje que este acercamiento, a Dios y al pueblo de Dios, no tiene nada que ver con lo que eres o con lo que hayas hecho, sino con algo que es hecho en ti. La doble reconciliación es lograda, no por el esfuerzo humano, sino sola y únicamente por Cristo, quien es llamado "*nuestra paz*", o como dicen otras versiones, nuestro "*Pacificador*", pues El, como Príncipe de paz es quien "*hace la paz*" (v. 15). *El es el mediador que quita del medio las enemistades para traer reconciliación y paz.*

La pregunta clave aquí es ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo hizo la paz entre ellos? ¿Cómo quitó las enemistades entre ellos?

a) Con relación al problema de la enemistad entre judíos y gentiles, Cristo la quitó haciendo dos cosas:

1- Aboliendo "*la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas*". En otras palabras, tal como lo ha expresado el Dr. Lloyd Jones, Cristo quitó del medio la enemistad por medio de la abolición de la ley de los mandamientos. Esto requiere a su vez una explicación, pues Jesús enseña que los cielos y la tierra pasarán, pero que ni una tilde de la ley puede ser quebrantada. ¿A que ley se refiere entonces? La referencia no es a la ley moral o diez mandamientos, sino a aquellos asuntos ceremoniales como la circuncisión, que no son más que cosas hechas por manos humanas y que ningún valor tenían sin no había una transformación del corazón. Dios dio la ley ceremonial a los israelitas para que estos dieran testimonio al mundo de Dios, pero estos, debido al orgullo, tornaron esta ley en una pared de separación, odio y enemistad. Pero Cristo, con Su muerte, abolió en Su carne todas estas ceremonias y con ellas, la enemistad que por ella resultó a causa del orgullo de los israelitas. De esta manera logró la paz entre las partes separadas o alienadas.

2- Creando o formando un nuevo pueblo, un nuevo cuerpo y un nuevo hombre llamado "La Iglesia", El apóstol lo pone de al siguiente manera: "*de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación (v. 14)... para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre (v. 15b)... Y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo" (v. 16). Ahora los gentiles han sido unidos al pueblo de Dios en un solo pueblo, hombre y cuerpo. Para esto, el apóstol utiliza la ilustración del muro de los gentiles (pared de separación) en el templo. El templo de Jerusalén estaba dividido en varias partes, siendo la más importante el lugar santísimo y siendo la menos importantes, por así decirlo, el patio de los gentiles, que era el patio mas exterior, el cual estaba dividido por una pared de los judíos. Pablo ilustra la realidad de este acercamiento expresando que espiritualmente hablando, la pared intermedia de separación entre judíos y gentiles ha sido derribada.*

Es por esto que en Romanos 11 Pablo nos habla de un solo olivo, formado por ramas naturales (los judíos que están unidos vitalmente a Cristo por la fe) y por ramas silvestres (los gentiles que están unidos vitalmente a Cristo por la fe). En el libro de Gálatas, el apóstol lo pone de la siguiente manera: "*Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa*" (Gal. 3:28-29). De modo que lo más importante no es si eres judío o gentil, sino si estás unido a Cristo por la fe. Si está unido vitalmente a Cristo por la fe, ya perteneces entonces a esa sola y nueva humanidad que compone el pueblo de Dios. No es entonces que simplemente los gentiles tienen acceso a Dios, sino que además lo hacen juntamente con los judíos en un solo cuerpo. Es por ello que Pablo dice que ambos pueblos tenemos "*entrada por un mismo Espíritu al Padre*".

b) Con relación al problema de la enemistad con Dios, Cristo la quitó llevando en "Si mismo" o "en Su carne" el castigo por el pecado. Según el párrafo anterior (v.v. 1-10), todos nosotros éramos por naturaleza "*hijos de ira*", es decir, la santa ira e indignación de Dios estaba sobre nosotros a causa de nuestros pecados. El principal obstáculo entre Dios y el hombre es la ira del Dios santo debido a nuestros pecados. Pero Cristo propició o aplacó la ira de Dios llevando sobre Si mismo el castigo que merecían nuestros pecados. El justo fue tratado como pecador, para que los pecadores fueran reconciliados con Dios. Al ser quitado del medio el obstáculo que nos separaba de Dios, ahora somos reconciliados con El: "*Reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo*" (v. 16); "*Los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre*" (v. 18)". Esto es sumamente importante. Por dos razones:

- El entender esto nos hace ver que la esencia del cristianismo no ha de definirse en base a los que somos o hacemos, sino en base a nuestra relación con Dios. Resaltamos esto porque muchos consideran el cristianismo en términos de conducta, pero la realidad es que el

cristianismo debe ser considerado en términos de relación, en este caso, una relación íntima con Dios.

- El entender esto debería ser suficiente para quitar las enemistades entre nosotros, pues cuando Cristo llevó nuestro pecado y juicio sobre la cruz, Dios dejó de lado Su propia ira, y nosotros, viendo la gloria de Su astronómica gracia en esto, también dejamos de lado la nuestra.

Abundando sobre esto, es decir, en la manera en como Cristo logró quitar la enemistad y hacer la paz, es interesante notar que Pablo no se queda en lo general, sino que baja al particular. Si, es en Cristo, pero Pablo lo hace más específico al decir que es por medio de Su muerte sacrificial, a la cual se hace referencia por las expresiones “*por la sangre*” y “*mediante la cruz*”. Esto es sumamente importante, pues nos hace ver que no es la enseñanza de Cristo lo que salva; es más, ni siquiera es el imitar a Cristo lo que salva. Es la muerte de Cristo de manera específica la que resuelve el problema de la doble alineación. Una persona pudiera dar su aprobación a los 10 mandamientos o al sermón del monte, pero si no ha abrazado a Cristo como Salvador por Su muerte en la cruz, no es salva. Cristo viene primero como Salvador, luego como maestro y ejemplo. Así que, la esencia de “*las buenas nuevas de paz*” que se mencionan en el verso 17 es que Cristo, por Su muerte expiatoria hace la paz de manera vertical con Dios y de manera horizontal con los demás seres humanos, independientemente de la lengua, tribu o nación, para formar así un nuevo pueblo que comparte la misma gracia, la misma misericordia, el mismo amor; “*un mismo Espíritu, una misma esperanza, un mismo Señor, una misma fe, un mismo bautismo y un mismo Dios y Padre*”. Y es esta realidad lo que nos lleva a perdonarnos unos a otros y a echar fuera todo celo y toda envidia y vamos juntos y unidos a la presencia de nuestro Padre a glorificarle disfrutando de todo lo que El es para nosotros en Cristo.

II- Lo Que Hemos Llegado A Ser.

“19 *Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, 20* *edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21* *en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22* *en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”*.

Como resultado de la obra expiatoria de Cristo en la cruz y de Su predicación de paz, los gentiles creyentes ya no son lo que eran. Antes eran extraños y extranjeros, ahora su condición ha cambiado dramáticamente. ¿Cuál es su nueva condición? Su nueva condición podemos apreciarla por medio de tres modelos de la iglesia desarrollados en muchos otros pasajes de las Escrituras:

a) La iglesia como conciudadanos en un mismo reino: “*Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos*” (v. 19). ¿Qué es un extranjero?

Se trata de una persona que se encuentra entre personas de un pueblo que no son el suyo: no se siente parte del pueblo, no conoce nada de ese pueblo, no se conforma a la leyes de ese pueblo y sobre todo, no tiene certificado de nacimiento de ese pueblo. Los gentiles creyentes son ahora conciudadanos en el mismo reino. No estamos diciendo que la iglesia judío-gentil es el reino. Es teológicamente incorrecto decir que la iglesia es el reino. El reino de Dios no es una jurisdicción territorial, sino que es una referencia más que nada a Su gobierno absoluto sobre todas las cosas. Por lo tanto, la iglesia es simplemente un segmento del reino, es un grupo de personas (judíos y gentiles) que ha sido atado por una lealtad común a un mismo gobernador (Cristo), a una misma ley (Su palabra) y a un mismo estilo de vida; Se trata de la nueva comunidad internacional e interracial de judíos y gentiles, separada del mundo y sus valores, unida a Cristo por la fe y gobernada o regida por Dios mismo. ¡Que privilegios! Ciudadanos del reino de los cielos, conciudadanos de los santos, un futuro glorioso y sobre todo, acceso al Rey, CRISTO MISMO, Rey de reyes y Señor de Señores.

Pregunto: ¿Te sientes parte de este pueblo? ¿Conoces a este pueblo? ¿Te conformas al gobernador y palabra de este pueblo? ¿Tienes el certificado de nacimiento? ¿Has sido sellado por el Espíritu Santo, lo cual es discernible por los frutos?

b) La iglesia como la familia de Dios: “*miembros de la familia de Dios*” (v. 19b). Para Pablo, la imagen de conciudadanos de un mismo reino no es suficiente. El avanza un escalón más: son parte de la familia de Dios. Desde el mismo capítulo 1 Pablo introduce este concepto al afirmar que fuimos predestinados desde antes de la fundación del mundo para ser adoptados como hijos Suyos en Jesucristo.

Por lo tanto, tenemos aquí dos aspectos:

- 1- Con respecto a la relación entre Dios y ellos, es más que la de un gobernador y los gobernados, es la relación íntima entre un Padre amoroso y Sus hijos amados.
- 2- Con respecto a la relación entre los conciudadanos, es más que una relación general, externa, impersonal y legal, es una relación especial, interna, personal y viva, la relación de hermanos que por la obra de Cristo y la mediación del Espíritu tienen acceso directo y seguro al mismo Padre y al Hermano Mayor, Jesucristo, del cual somos coherederos.

c) La iglesia como el templo, la casa y el edificio de Dios: “*edificados sobre el fundamento... en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor*”. El pensamiento de Pablo sigue avanzando al llevarnos a esta tercera figura, después de la cual, nada mas es posible. La iglesia aquí es presentada ahora como un edificio o templo, el cual se caracteriza por tres cosas:

- 1- Se trata de un edificio que tiene un fundamento o zapata y ese fundamento es la enseñanza apostólica y profética, donde la piedra angular, es decir, la parte más indispensable de la zapata es Jesucristo, ya que es El mismo quien mantiene el edificio unido. En otras palabras, el fundamento de este edificio es la enseñanza de Cristo acerca de Su persona y Su obra, mensaje que ha sido mediado por Sus santos apóstoles y profetas y que ha quedado registrado en el Nuevo Testamento que ahora tenemos en nuestras manos. En otras palabras, la iglesia está construida sobre los escritos del Nuevo Testamento. Es por ello que la iglesia se mantiene en pie o se cae según su dependencia leal a las verdades fundamentales reveladas por Dios en Su palabra. Así que, este es el fundamento, y dicho fundamento no puede ser cambiado, pero tampoco se le puede añadir, es "*Sola Scriptura*". Fue por esta razón que después de siglos de oscuridad en la edad media, un grupo de hombres valientes, a pesar de toda la tradición y la oposición, fueron capaces de proclamar a boca llena: SOLA ESCRITURA.
- 2- Se trata de un edificio que esta en proceso de crecimiento, es decir, sigue siendo edificado sobre el fundamento y por el fundamento. Digo por el fundamento porque Pablo es claro cuando dice que es porque Cristo, la piedra angular, quien mantiene unidas las piedras de este edificio para que este pueda seguir en su proceso de crecimiento. Y donde dicho proceso es un proceso vital, no mecánico. Pedro nos dice que se trata de un templo vivo, pues está formado por piedras vivas debido a que el Espíritu Santo que mora en ellas les da vida.
- 3- Se trata de un templo santo, pues su propósito es ser la morada de Dios. Los israelitas espirituales del antiguo pacto sabían que Dios no está limitado a templos hechos por hombres y que el universo completo no puede sostener Su grandeza. Sin embargo, El había prometido manifestar Su gloria en el santuario anterior del templo a fin de simbolizar la verdad de que El moraba entre Su pueblo. Pero el nuevo templo, la iglesia, no es un edificio material, sino un edificio espiritual, una comunidad internacional. Allí mora Dios ahora por Su Espíritu, mora dentro de cada una de estas piedras vivas que forman dicho templo y ha prometido revelar Su gloria y así mostrar al mundo que El habita y manifiesta Su gloria en medio de Su pueblo.

¿Cómo Concluiremos?

- Solo CHRISTOS, pues es "en El" y "por El" que tenemos parte en todas estas bendiciones.
- Sola FIDE, pues es por la fe que somos unidos a Cristo para ser partícipes de estas bendiciones.
- Sola GRATIA, pues todas estas bendiciones en Cristo las recibimos no porque las merecemos, sino por la sola y pura gracia de Dios.

- Sola SCRITURA, pues es el mensaje apostólico contenido en las escrituras quien sostiene a la iglesia de Cristo.
- SOLI DEO GLORIA, pues todo esto ha sido hecho por Dios con un propósito: *“Para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado”*.

Amén

Créditos:

Martin Lloyd Jones
John R. Sttot

Preguntas de repaso

- ¿Cómo describe Pablo lo que eran los gentiles en otro tiempo?
- ¿Cómo resumirías en dos frases lo que Cristo hizo?
- ¿De que manera logró Jesús la reconciliación?
- ¿Cuáles son las figuras dadas por Pablo para describir el estado presente de este nuevo cuerpo formado por judíos y gentiles?